

## LECCION XXXVIII.

### VATICINIOS DEL MESÍAS.

Jesucristo, objeto de las profecías.— Lo que prueban las profecías.— Pormenores sobre los Profetas.— David, profeta del Mesías.

Desde el pecado de nuestros primeros padres, Dios no cesa, como lo hemos visto, de prometer al hombre un Redentor, y se lo enseña desde léjos en las figuras multiplicadas que se desenvuelven y aclaran con el progreso de los siglos. Como las imágenes y las figuras son los libros de los niños, el Padre celestial no ha presentado hasta ahora á los hombres la mas sublime verdad de la fe mas que bajo la forma del emblema y de la imagen simbólica, y les habla el lenguaje de la infancia para prepararlos á entender el lenguaje del hombre <sup>1</sup>. Así pues, hemos de convenir en que no bastan los diferentes rasgos del Mesías que hemos estudiado hasta aquí, que el bosquejo no es el retrato, y que éste es el que necesitamos. Aquellos rayos de luz esparcidos y velados por sombras mas ó menos densas solo forman una media claridad, y no dan aun mas que un conocimiento vago del futuro Libertador. En efecto, solo constituyen el bosquejo de su filiacion, pero Dios quiere que ésta sea tan clara, característica y circunstanciada, que sea imposible que se equivoque el hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, ni desconozca á su Redentor.

Hé aquí que va á desvanecer todas las sombras, á completar todos los rasgos, y á fijar toda clase de incertidumbres. ¿Qué hace para lograr este objeto?

En su infinita sabiduría suscita los Profetas: asociando su inteligencia á la suya infinita, les comunica los secretos del porvenir; pone ante sus ojos al Deseado de las naciones, y les manda que lo retraten con tanta precision, que sea facilísimo distinguir entre todos los demás al hijo de David que salvará al mundo. ¿Qué son, pues, las profecías? La filiacion completa del Redentor pro-

<sup>1</sup> Véase á Mr. Drach, *Del divorcio*, etc., pág. xvii.

metido desde el origen de los siglos, y figurado bajo mil rasgos diversos.

«Efectivamente, dice uno de nuestros mas célebres orientalistas, «por medio del atento exámen del texto sagrado se ve claramente «que todas las profecías no forman, si me atrevo á explicarme así, «mas que un grande círculo de la circunferencia de los cuatro mil «años que preceden al Mesías, cuyos ródios van á parar todos al «centro comun, que no es ni puede ser mas que nuestro Señor Jesucristo, el Redentor del género humano, culpable desde el pecado de Adán. Tal es el objeto y único fin de todas las profecías que «concurrén á retratárnoslo de modo que no podamos desconocerle. «Ellas forman en su conjunto el cuadro mas completo: los Profetas «mas antiguos trazan su primer bosquejo; á medida que se suceden, completan los rasgos que dejaron imperfectos sus antecesores; cuanto mas se acercan al acontecimiento, mas se animan sus colores, y cuando el cuadro está terminado, desaparecen los artistas. El último tiene cuidado al retirarse de indicar el personaje que «debe descorrer el velo. Hé aquí que os envio, dice <sup>1</sup> en nombre «del Eterno, á Elías el profeta (Juan Bautista), antes que llegue el «grande y terrible dia del Señor <sup>2</sup>.»

Las profecías son, por consiguiente, la filiacion del Redentor, y tienen por objeto darnos á conocer sus diferentes rasgos. Lo que una comiienza lo acaba la otra, de modo que, reuniéndolas todas, tenemos el retrato completo del Redentor, retrato que corresponde *perfecta y exclusivamente* al Hijo de Belén; de lo cual resulta que el Mesías vaticinado por los Profetas es verdaderamente nuestro Señor Jesucristo.

Sí, todas las circunstancias del nacimiento, vida, muerte y triunfo de nuestro Señor han sido manifestadas por vaticinios mas claros que el sol: la historia exacta y completa del Hijo de Maria fue trazada de antemano por hombres que vivian, unos mil años, otros setecientos, y otros cuatrocientos antes que él.

Sí, es cierto: 1.º que todas las profecías precedieron la venida del Mesías, pues las hallamos en manos de los judíos, nacion mas antigua que la venida del Mesías, y enemiga declarada de los cristianos, la cual, léjos de haber recibido de nosotros dichas profe-

<sup>1</sup> Malach. iv, 5.

<sup>2</sup> Drach, *Primera carta á los israelitas*, pág. 41.

cias, tenía el mayor interés en suprimirlas, porque encierran su condenacion, y prestan á nuestra fe un invencible testimonio.

Es cierto: 2.º que las profecías prueban sin réplica la verdad de la Religion en cuyo favor se hicieron. Solo Dios sabe lo por venir, que, dependiente de la libre cooperacion de la voluntad y de las pasiones humanas, es superior á todo cálculo, y Dios solo puede, por consiguiente, dárselo á conocer al hombre. El don de este conocimiento, que hace participar á la inteligencia creada de las luces de la inteligencia infinita, es uno de los mayores milagros que puede obrar Dios; pero como Dios no puede hacer milagros para autorizar la mentira, nuestro Señor es, por consiguiente, el Hijo de Dios, y su Religion la verdadera; pues Jesucristo y su Religion fueron anunciados mucho tiempo antes por medio de incontestables profecías.

Es cierto: 3.º que todas las profecías que anunciaban al Mesías son relativas á nuestro Señor Jesucristo, pues le corresponden todas, y á nadie corresponden sino á él.

Así pues, una de dos, ó las profecías del Redentor no significan nada, ó designan á Jesucristo, porque solamente en él se han cumplido todas al pié de la letra. Antes de mostrar esta admirable conformidad de las profecías de nuestro Señor, digamos algunas palabras sobre el número y la vida de los Profetas.

Se da el nombre de *profeta* al que predice lo por venir por inspiracion divina. Dios, que todo lo sabe, lo pasado, lo presente y lo por venir, puede comunicar á quien le place el conocimiento de ciertos acontecimientos futuros, que no llegaria á prever toda la humana sabiduría, y ha dado este conocimiento de lo por venir á un gran número de hombres, ya en el Antiguo, ya en el Nuevo Testamento. Nosotros no hablamos aquí mas que de los Profetas de la antigua alianza: se dividen en dos clases; los que no escribieron sus profecías, como Natan, Gad, Elías y Eliseo, y los que las escribieron. Llámense algunos de estos últimos *grandes Profetas*, porque tenemos de ellos mayor número de escritos, y son David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y otros se llaman *pequeños Profetas*, porque es menor el número de sus escritos, y son doce, á saber: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

Hé aquí, en general, cuál era la vida de estos hombres inspirados. Vivian por lo regular como religiosos, separados del pueblo y

en el retiro, en el campo; formaban con sus discípulos comunidades, y se ocupaban en el trabajo, la instruccion y el estudio; ellos mismos se edificaban sus celdas y cortaban la madera que para estas obras necesitaban, y su traje era el saco ó el cilicio, es decir, el traje de duelo, para demostrar que hacian continuamente penitencia por los pecados de todo el pueblo. Su pobreza aparece en toda su vida; les hacian presentes de pan, y les daban como pobres las primicias de las cosechas.

No profetizaban continuamente; mas cuando el Espíritu del Señor descendia sobre ellos, salian de sus retiros, é iban á anunciar á los reyes y á los pueblos la voluntad del cielo. Hablaban con mucha libertad, cual corresponde á hombres inspirados y enviados de Dios: como los predicadores de la verdad han tenido siempre la misma suerte, se veian frecuentemente expuestos á la violencia de los príncipes, cuya impiedad reprendian, á los insultos y á las burlas del pueblo, cuyos desórdenes condenaban; y algunos de ellos, como veremos mas adelante, murieron de muerte violenta. Pertenecen al número de aquellos hombres santos cuyos padecimientos y virtudes celebra el apóstol san Pablo cuando dice: *Unos fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles: fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos: de los cuales el mundo no era digno: andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra* <sup>1</sup>.

En medio de tantas persecuciones y oprobios se les veia siempre en una perfecta libertad, despreciar la muerte, los peligros y los tormentos, atacar con maravillosa intrepidez todo lo que se oponia á Dios, y desdeñar las riquezas, el favor y los honores con un desinterés que asombraba á los que trataban de hacer vacilar su constancia y tentar su ambicion. Las casas de los Profetas y sus comunidades eran asilos contra la impiedad, á donde iban á consultar al Señor y se reunian para oír la lectura de la ley. Aunque la profecía no sea una cosa que dependa de la industria, estudio ó voluntad de los hombres, era bastante comun el que el Señor comunicase su Espíritu á los hijos ó discípulos de los Profetas, ya á causa de la pureza de sus

<sup>1</sup> Hebr. xi, 35-38.

costumbres y de la santidad de su vida, ya que la vocacion al estudio de la sabiduría y á la sucesion de los Profetas fuese de parte de Dios una disposicion próxima á la gracia de la profecía.

Cuando el Espíritu del Señor descendia sobre ellos, el entusiasmo que les sobrecogia no les arrebatava hasta el extremo de no poder resistirlo; pues no les sucedia lo que á los sacerdotes de los falsos dioses que eran poseidos por el maligno espíritu, cuyas agitaciones no eran dueños de contener, y que les quitaba el uso de sus sentidos y de su razon. El Espíritu que animaba á los Profetas no les dominaba, dice san Pablo <sup>1</sup>, y la Iglesia ha condenado el error de los Montanistas, que atribuian á los Profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento lo que solo corresponde á los sacerdotes de los ídolos, es decir, que hablaban á pesar suyo y por inspiracion del espíritu protervo. Nuestros Profetas estaban pacíficos y tranquilos; se poseian, y no hablaban mas que por obedecer los mandatos del Señor; sabian lo que decian, y comprendian perfectamente el sentido de sus palabras.

Para autorizar sus vaticinios, los Profetas anunciaban por lo regular dos cosas: una próxima y otra remota, y el cumplimiento de la primera respondia del de la segunda <sup>2</sup>. Así pues, Isaías vaticina á Acáz, rey de Judá, que seria libertado de los reyes de Samaria y de Damasco sus enemigos: hé aquí la cosa próxima cuyo cumplimiento prueba el acontecimiento mas remoto que Isaías predice al mismo tiempo, á saber: el nacimiento del Mesías de una madre virgen. El primer objeto es claro y próximo, el segundo oscuro y lejano; y éste está sostenido por aquel. En una palabra, los Profetas decian por medio de esta doble prediccion: Os anunciamos acontecimientos lejanos cuyo cumplimiento no veréis; mas para probaros que decimos la verdad, hé aquí un acontecimiento próximo y sensible que va á realizarse delante de vuestros propios ojos.

Como si yo mismo dijese: Dentro de cien años nacerá en esta ciudad, en esta familia, tal día y tal mes, un niño que llevará tal nombre, que hará tal cosa, que vivirá tantos años, y morirá de tal ó cual modo. Si, esto sucederá como os lo digo, y para probaros la ver-

<sup>1</sup> I Cor. xiv.

<sup>2</sup> «Las palabras de los Profetas, dice Pascal, están mezcladas de profecías «particulares y de las del Mesías, para que éstas no careciesen de pruebas, y «no fuesen infructuosas las particulares.» (*Pensamientos*, c. 13, n. 13).

dad de mis palabras, voy á vaticinaros un acontecimiento que veréis cumplido dentro de un mes, y que ningun hombre en el mundo puede prever. Así pues, dentro de un mes y en tal día lloverá aquí desde tal á cual minuto, ni uno antes ó despues; principiará y acabará con un trueno, y solo lloverá en tal paraje. Bien seguro es que despues de haber visto el cumplimiento del acontecimiento que debe tener lugar dentro de un mes, y que nadie en el mundo ha podido prever, todos se verian precisados á creer con certeza en el nacimiento de aquel hombre que no debe tener lugar hasta cien años mas adelante.

Otras veces para probar un hecho lejano y menos notable, anunciaban otro que debia cumplirse mas pronto, y ser tan ruidoso que los pueblos fueran testigos y pudiesen creerlo tan cierto como la existencia del sol. Isaías anuncia, por ejemplo, setecientos años antes de la venida de nuestro Señor, que los judíos desconocerán al Mesías, y que lo llenará de injurias y salivas: hé aquí el hecho lejano y menos notable; y para probarlo, anuncia otro hecho que nadie en el mundo se atreve, ni se atreverá á negar jamás, y es la ruina de la ciudad de Tiro. En la época de Isaías Tiro era una de las mas hermosas, mas fuertes y tal vez mas opulentas ciudades del mundo: Isaías vaticina que llegará un día en que no será mas que una miserable aldea; y hé aquí que la soberbia Tiro, á donde acudian los navegantes de todas las partes del mundo, que enviaba sus naves cargadas de sus hermosas telas, sus piedras preciosas y sus riquezas de toda clase á todas las comarcas del globo, arruinada por Alejandro, no es en el día mas que una miserable aldea habitada por cincuenta ó sesenta familias pobres, albergadas apenas bajo mezuquinas cabañas, y viviendo del cultivo de algunas semillas y de un poco de pesca. Este es un hecho que todo el mundo puede ir á comprobar. No ha mucho que un famoso impío, al visitar las ruinas de Tiro, y viendo lo que Isaías habia vaticinado, no pudo menos de exclamar: ¡Se cumplió el oráculo!

Demostremos ahora la conformidad de las profecías que anuncian al Redentor, con el Niño de Belen. David es el primer profeta que describe detalladamente los caracteres del Mesías <sup>1</sup>. El santo Rey anuncia á los judíos, en prueba de sus vaticinios sobre el Liberta-

<sup>1</sup> Véase la *Biblia de Vence*, *Disertacion sobre los Profetas*, t. XIII, pág. 12 y sig.

dor del mundo, acontecimientos próximos cuyo cumplimiento debía responder de la certeza de los demás. Estos acontecimientos próximos, vaticinados por David, son entre otros el cautiverio de Babilonia, que no debía tener lugar hasta cuatrocientos años mas adelante, y el reinado magnífico de Salomon, de que iban á ser testigos los judíos. David nos traza en los Salmos la historia anticipada de nuestro Señor.

El real Profeta principia por el gran carácter del Mesías; anuncia que convertirá las naciones y las atraerá al conocimiento del verdadero Dios. *Todos los pueblos, dice, conocerán al Señor y le glorificarán, todos los reyes de la tierra le adorarán, todas las naciones se le someterán, y ninguna region, ningun país será exento de su poder*<sup>1</sup>. Nuestro Señor y sus Apóstoles han convertido el mundo: luego nuestro Señor es el Mesías anunciado por David.

Vaticina que reyes extranjeros irán á adorar al Mesías y á ofrecerle presentes. *Los reyes de Tarsis, los de la Arabia y de Sabá le traerán dones preciosos*<sup>2</sup>. Nuestro Señor es adorado por Magos, que una tradicion constante nos dice que fueron reyes: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Anuncia que los judíos desconocerán al Mesías, que cesarán de ser su pueblo predilecto, y que les reemplazarán los gentiles... Y hace hablar así al Mesías, que dice á su Padre: *Me libraréis de las tradiciones de mi pueblo, y me estableceréis jefe de las naciones. Un pueblo que no habia conocido se ha adherido á mi servicio; me ha obedecido desde que ha oido mi voz; y mis hijos, por el contrario, siendo extraños para su padre, se han cansado de seguirme*<sup>3</sup>. Nuestro Señor fue desconocido por los judíos, y desde aquel momento éstos perdieron el conocimiento de la verdadera religion, y los gentiles recibieron la ley del Evangelio: luego nuestro Señor es el Mesías anunciado por David.

Anuncia que el Mesías será sacerdote segun el orden de Melquisedech, es decir, que no tendrá antecesor ni sucesor en el sacerdocio, y que ofrecerá el sacrificio del pan y del vino. *El Señor lo ha jurado, dice, y no se retractará: Eres sacerdote para siempre segun el*

<sup>1</sup> Psalm. LXXXV.

<sup>2</sup> Psalm. LXXI.

<sup>3</sup> Psalm. XVII.

*orden de Melquisedech*<sup>1</sup>. Nuestro Señor no ha tenido antecesor ni sucesor en el sacerdocio, es sacerdote eterno, y ofrece como Melquisedech el sacrificio del pan y del vino: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Ve los reyes y los pueblos ligarse contra el Mesías. *Las naciones se estremecieron, dice, los pueblos formaron vanas maquinaciones, y los reyes declararon la guerra al Señor y á su Cristo; pero el Señor se rió de sus insensatos proyectos, consolidó á pesar suyo el imperio de su Cristo, y estableció sobre ellos mismos este imperio*<sup>2</sup>. Solo contra nuestro Señor se ligaron los reyes y los pueblos, pero sus esfuerzos han sido vanos; nuestro Señor ha triunfado de ellos, y se han visto obligados á someterse á su ley: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Describe los ultrajes, el género de muerte y todas las circunstancias del suplicio á que debía ser condenado el Mesías mas de mil años despues. Hé aquí las quejas que pone en su boca: *El que estaba sentado á mi mesa ha señalado su perfidia contra mí; he buscado alguno que me consolase, y no he hallado á nadie*<sup>3</sup>; *mis enemigos me han insultado, han meneado la cabeza y han dicho: Ya que ha puesto su confianza en Dios, que venga Dios á salvarle. Han taladrado mis piés y mis manos, se han repartido mis vestiduras, y han tirado á la suerte mi túnica*<sup>4</sup>; *y en mi sed me han abrevado con vinagre*<sup>5</sup>. Nuestro Señor fue vendido por Judas, que estaba sentado á su mesa; fue abandonado por todos sus discípulos; cubrieron su rostro de salivas; los judíos movian la cabeza en el Calvario, diciendo: Ya que ha esperado en Dios, que venga Dios á libertarle. Le taladraron los piés y las manos; los soldados se repartieron sus vestiduras, tiraron á la suerte su túnica, y le dieron á beber vinagre. Todo esto solo se ha cumpliendo en nuestro Señor: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Finalmente, anuncia que el Mesías resucitará sin haber experimentado la corrupcion del sepulcro. Hé aquí en qué términos le hace hablar: *Mi carne descansará en la esperanza; no dejaréis mi alma en*

<sup>1</sup> Psalm. CIX.

<sup>2</sup> Psalm. II.

<sup>3</sup> Psalm. XL.

<sup>4</sup> Psalm. XXI.

<sup>5</sup> Psalm. LXVIII.

*el infierno, y no permitiréis que vuestro Santo vea la corrupcion*<sup>1</sup>. Nuestro Señor murió, bajó al limbo, pero no experimentó la corrupcion, porque salió triunfante del sepulcro tres dias despues de su muerte : luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho vaticinar con tanto tiempo de antemano los misterios del Mesías, y haberme dado de este modo una prueba infalible de la verdad de mi fe.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios ; y en testimonio de este amor, leeré la *Escritura con el mas profundo respeto.*

<sup>1</sup> Psalm. xv.

LECCION XXXIX.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Estado del reino de Israel. — Estado del reino de Judá. — Isaías, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina en prueba de su mision. — Lo que anuncia acerca del Mesías.

Mientras las diez tribus rebeldes y cismáticas abandonaban á su Dios y á su Rey, las otras dos, bajo el nombre de reino de Judá, fieles á Dios y á David que habian elegido, permanecieron en la alianza y la fe de Abraham, observando la ley de Moisés en toda su extension. Así se formó la famosa division del reino de los hebreos. El crimen de un solo príncipe causó el primer cisma que ha desgarrado el seno de la verdadera Iglesia. De este modo demuestra Dios á los padres, que hace durar despues de su muerte sus recompensas ó sus castigos, queriendo con esto tenerlos sumisos á sus leyes por el mas caro de sus intereses, el de su familia.

El reino de Israel duró doscientos cincuenta y cuatro años, en cuyo intervalo el Señor envió un gran número de profetas, entre otros Elías y Eliseo, para apartar á los israelitas de su idolatría; pero como muy pocos se mostraron dóciles á sus palabras, el Señor llamó, por fin, en su enojo á Salmanasar, rey de Asiria, que tomó á Samaria despues de un sitio de tres años, y se llevó las diez tribus cautivas á Nínive. Así terminó el reino de Israel.

En cuanto al reino de Judá, el Señor no omitió medio alguno para conservarlo en la práctica de la verdadera religion ; pero muy pronto le hizo caer en la idolatría el ejemplo de las diez tribus cismáticas, y el primero que cometió este crimen fue Roboam. Para vengar el ultraje hecho á su nombre, el Señor suscitó contra Jerusalem á Sesac, rey de Egipto, que se apoderó de los tesoros del templo. Aleccionados los judíos con esta desgracia, renunciaron al culto de las divinidades de piedra y madera que no habian podido protegerlos ; pero despues de algunos años de fidelidad, aquel pueblo inconstante volvió á adorar los ídolos, y nuevos castigos le lla-